

JORNADAS DE ESTUDIOS EN COMUNICACIÓN Y CULTURA

Recepción, medios, prácticas y consumos culturales

Recepción de medios, trayectorias de vida y afinidades políticas: una reflexión teórica abierta

Silvana Galeano Alfonso

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

silvanagaleanoalfonso@gmail.com

Introducción

En esta ponencia nos proponemos realizar un esfuerzo multidisciplinario, enmarcado en los extensos debates sobre medios de Comunicación y Cultura para pensar la recepción mediática imbricada en las relaciones sociales primordiales que constituyen a los sujetos como consumidores de noticias de temas públicos. Principalmente, retomamos las reflexiones de Jesús Martín Barbero (1991), Guillermo Orozco (2003), Vassallo de Lopes (1995) y las articulamos en una mirada propia de los estudios latinoamericanos de recepción, sumada a una línea sociológica que piensa las clases sociales en forma relacional, con raíz weberiana y marxista (Pla, 2016). Subyace a este planteamiento una mirada de los procesos sociales en términos de Bourdieu (2007) que posibilita analizar condiciones objetivas y subjetivas sin polarizaciones. El cruce de estos marcos conceptuales nos ayuda a evitar tanto una base teórica estructuralista-determinista como subjetivista-relativista. Incorporamos en los estudios de recepción, entonces, la dimensión estructural del poder y su articulación con posiciones subjetivas. En consecuencia, planteamos un camino posible de los estudios de la recepción mediática de noticias sobre temas públicos que ponga en relación las trayectorias de vida y las afinidades políticas de los sujetos. Siguiendo estos lineamientos, ponemos en discusión la problemática de la estructura social y la construcción del sentido social-político desde una perspectiva de clase. Resumidamente, proponemos situar a los sujetos de acuerdo a su trayectoria de vida entendida como trayectoria de clase, porque posibilita comprender su contexto de recepción amplio y relacionarlo con su producción de sentido sobre lo político y lo social. Es decir, pensar la interrelación entre consumo/significaciones mediáticas, experiencias/trayectorias

de vida y las significaciones/afinidades políticas de las audiencias. Se ejemplificará la reflexión teórica y la problemática de investigación propuesta con algunos fragmentos de trabajo de campo así como con conclusiones de análisis empírico producto de entrevistas en profundidad. Esperamos con este juego virtuoso entre pensamiento teórico y empírico explorar nuevas potencialidades teóricas para el campo.¹

La dimensión del poder, la estructura social y su relación con la subjetividad en los estudios de recepción latinoamericanos

Al revisar la bibliografía sobre los estudios de recepción latinoamericanos aparece una gran crítica general: al enfocarse en la recepción, el ámbito cotidiano y la producción de sentido de los sujetos desde la cultura, una parte considerable de los análisis deja de lado el estudio de las relaciones de poder que constituyen las prácticas de recepción. Le entregan todo el poder al consumidor y “olvidan” enmarcar la recepción o el consumo en la desigual estructura social (Barbero, 2006; Mattelart y Mattelart, 1997; Saintout, 2006; Saintout y Ferrante 2011, entre otros).

En este sentido, el mismo Barbero (2006), responsable en gran parte de la revitalización del sujeto en los estudios de comunicación latinoamericanos, es quien especifica que

“El paradigma de la recepción activa podría llegar a convertirse en la más sofisticada forma de separar la recepción de la producción, e incluso evacuar la cuestión de la producción. Lo que en el internacionalizado mundo en que vivimos equivaldría a olvidar *la desigualdad del intercambio* en nombre de la libertad de lectura. Cuestionar la idea del emisor omnipotente no debe confundirse con, ni hacerle el juego a, un neoliberalismo según el cual no hay nada que regular políticamente en el mercado, ni ninguna necesidad de intervenir en la producción. Pues eliminadas del análisis del consumo las lógicas económicas y políticas lo que se nos desfonda es la existencia misma del *socius* en el que se funda la comunicación.” (p.63).

¹ Tanto las articulaciones teóricas como los ejemplos empíricos se produjeron en el marco del desarrollo de la tesina de grado: “Recepción mediática en la Argentina contemporánea en relación con las trayectorias de vida y las afinidades políticas”, 2019, Universidad de Buenos Aires.

La relación entre medios y audiencias se tensiona entre un poder relativo de la audiencia y una imposibilidad de control permanente sobre la estructura o la institucionalidad mediática (Saintout, 2003). Hay sujetos activos sin dejar de haber poder concentrado. Pero, no es únicamente en un plano de configuración mediáticas donde se evidencia lo estructural y su relación con la subjetividad de las audiencias. Al pensar los múltiples procesos sociales que dan sentido a los medios, los derivados de las posiciones desiguales de los sujetos en la estructura social tampoco deberían ser olvidados. Comprendemos junto con Vassallo de Lopes (2014) que:

La recepción, por consiguiente, no es un proceso reducible a lo psicológico y a lo cotidiano, a pesar de anclarse en esas esferas, sino profundamente cultural y político. Esto es, los procesos de recepción deben ser vistos como parte integrante de las prácticas culturales que articulan procesos tanto subjetivos como objetivos, tanto micro (ambiente inmediato controlado por el sujeto) como macro (estructura social que escapa a ese control). La recepción es, entonces, un contexto complejo, multidimensional en que las personas viven su cotidiano. Al mismo tiempo, al vivir este cotidiano, las personas se inscriben en relaciones de poder estructurales e históricas, las cuales sobrepasan sus prácticas cotidianas. Este es el conjunto de presupuestos teóricos que informan una teoría comprensiva de los estudios de recepción (p.67, traducción propia).

Vassallo de Lopes (1995), ha criticado el tratamiento que se le ha dado al concepto de clases sociales en los estudios de recepción. Cuestiona que a partir del concepto de mediaciones se abandonó el concepto de clases y, a pesar de discursivamente alejarse de las concepciones funcionalistas, los estudios de recepción mostrarían una semejanza. Al tomar el concepto de estratificación social, la estructura social se divide interminablemente en grupos a los que se le niega la importancia entre unos y otros, así como tampoco se explica el porqué de determinada articulación social. La clase social o la posición en la estructura socioeconómica se vuelven, entonces, una mediación más, sin la pertinencia que permitiría explicar las desigualdades. Lo que la autora reivindica es que en los comienzos de los estudios culturales británicos clásicos las prácticas de la recepción estaban articuladas con las relaciones de poder, contenían una crítica cultural y política. “La producción y reproducción social del sentido envueltas en procesos culturales no son solamente una

cuestión de sentido sino también, y principalmente, una cuestión de poder” (Vassallo de Lopes, 2014, p.67, traducción propia). Epistemológica y metodológicamente, ha incorporado en sus estudios a las clases sociales como una mediación estructural, como una “dimensión de mediación donde se realiza el carácter social global del proceso de construcción de sentido en la sociedad”. Finalmente, propone incorporar la mediación de clase a través del concepto de *hábitus* de Bourdieu (Vassallo de Lopes, 2012, p.10).

Con el concepto de *hábitus*, un sistema de disposiciones subjetivas inscritas en los cuerpos de los sujetos que habilitan determinadas prácticas, evidenciamos el lugar preponderante de la posición social en la estructura cultural y subjetiva de los sujetos (Bourdieu, 2007). Barbero (1991), al hablar de las lógicas de uso en la recepción menciona que “no se agotan en las diferencias sociales de las clases, pero esa diferencia articula las otras (...), los *hábitus* de clase atraviesan los usos” (p.240) Se vuelve imprescindible no olvidar el carácter preponderante del concepto de clase pero, recordando que en los usos también aparecen “las competencias culturales de los grupos que atraviesan las clases” (p.241).

Es desde esta mirada que también es posible comprender la relación de la recepción mediática con la subjetividad política. La investigación de la recepción mediática es un lugar privilegiado para analizar los procesos comunicacionales en relación con los fenómenos culturales, socioeconómicos y políticos (Orozco, 2003) porque lo comunicacional se inscribe en la cultura (la cultura se transforma en un proceso productor de significaciones históricamente situadas) y lo cultural se inscribe en lo político (Barbero, 1991). Ambos deslizamientos teóricos permiten que en el proceso de recepción entre en juego el concepto de hegemonía. Antonio Gramsci, inscripto en un pensamiento crítico marxista propone este concepto para pensar la cuestión político-ideológica. Preocupado por entender el proceso de legitimidad política, considera que la dominación y el poder se ejercen más allá de una cuestión física-coercitiva, no responde a intereses económicos únicamente, sino que también se impone a través de la definición del sentido social, la legitimación de imaginarios y sistemas simbólicos. “Las relaciones de poder son producto de conflictos concretos y de batallas económicas y simbólicas” y es desde el plano simbólico donde se constituyen los sujetos y las identidades colectivas (Barbero, 1991, p.226). En el ejercicio del poder interviene un consenso social, donde determinadas

alianzas de clase o grupos sociales por medio de negociaciones logran establecer como dominantes un conjunto de significaciones favorables. Esa visión del mundo es asimilada por la mayoría social y reasumida para sí por los grupos sociales subalternos, convirtiéndose en “una visión naturalizada y por lo tanto legítima de la realidad” (Wortman, 2007, p.56). Las luchas simbólicas por establecer un sentido social hegemónico se producen en la cultura, en la configuración de significaciones sociales, en articulación con el contexto económico y material.

Así, considerada en perspectiva con la dimensión política y el espacio público, la recepción puede entenderse como un conjunto de prácticas y significados, una experiencia cotidiana, que habilita elaborar sentido al acercarnos a los temas públicos desde una forma diferente a la vivencia más directa e inmediata. Como un proceso de conflicto simbólico en el que el sujeto se encuentra constantemente y que aporta a darle sentido a su vida social. Por ende, indagar las relaciones entre diferentes elementos en los intercambios mediáticos vuelve posible “comprender la producción misma de sentido, las fortalezas interpretativas y las significaciones que de todo ello resulten” (Orozco, 2003, p.8).

Una reflexión sobre las mediaciones y la recepción como producción de sentido en la cultura

Es Barbero (1991) uno de los primeros autores en Latinoamérica (o el más recordado de ellos) en comprender la dominación como proceso de comunicación: bidireccional, con conflictos y resistencias. Su propósito fue abrirle teóricamente la puerta al estudio de la acción de las audiencias desde la cultura. Los medios, en sí mismos, perdían su “poder total” frente a las mediaciones culturales que conformaban los contextos de recepción/apropiación. Invitó a indagar el “modo en que la gente produce el sentido de su vida, el modo en que se comunica y usa los medios” que para el autor no era posible con los esquemas hasta ese momento planteados (p.10). Este “giro teórico” propició en parte la separación de los estudios de recepción con la dimensión del poder y la centralización en lo cotidiano sin detenerse en las conexiones estructurales aunque, como advertimos en el apartado anterior, Barbero no solo puso el foco en los usos y apropiaciones sino también en la construcción de la hegemonía, en el *hábitus de clase*, la cultura y su relación con la

política. Analizar el proceso de la recepción significa para el autor ir a descubrir allí las luchas por la hegemonía, las percepciones, expectativas, resistencias, las experiencias y las apropiaciones en los usos.

Su concepto central es de las mediaciones. A pesar de que nunca dio una única definición precisa, una forma de entenderlas es como “lugares desde donde provienen las constricciones que delimitan y configuran la materialidad social y la expresividad cultural de los medios”. Pero, sobre todo, se pueden considerar como “operadores de apropiación y lectura” (Barbero 2006, p.51). Concordamos con Vassallo de Lopes (2014) en que todo proceso de comunicación está articulado a partir de mediaciones y que es un “concepto síntesis que capta la comunicación a partir de sus nexos”, de la interrelación entre los espacios de producción y de consumo (p.68, traducción propia).

Florencia Saintout (1998), explica que los puntos de vista desde los que se ha estudiado la recepción son dos: uno que la entiende “cómo proceso en sí mismo”, “cómo objeto en sí” y “el otro como un momento de producción de sentido en la cultura” (párr.1). El segundo sentido, según la autora, sería el que no toma la comunicación de una forma lineal y el que permite volver significativos hechos culturales y comprender la constitución de significaciones. Proponemos pararnos desde este segundo punto de vista para impedir reducir la instancia de la recepción a un momento único y directo de transmisión de información mediática. Es ese punto teórico el que da lugar a las mediaciones, que finalmente, le otorgan sentido a los medios de comunicación. Pero, también es necesario cambiar la noción de momento por la de proceso y agregar que a “la producción de sentido en la cultura” le es factible incorporar la dimensión público-política. Finalmente, las mediaciones que le dan sentido a los medios no pueden quedar por fuera de la tensión con el propio papel de mediadores sociales de ellos mismos (Barbero, 2002).

Cuando pensamos en la recepción como un proceso de producción de sentido desde la cultura sin olvidarnos de la dimensión del poder, lo estructural y las luchas política, la complementariedad entre Barbero y Bourdieu resulta fructífera. Más allá de las grandes distancias, uno de los acercamientos destacados que se puede ver entre los autores es la necesidad de ambos de entrelazar lo estructural con la agencia. Nunca perder de vista la clase social pero, sin abandonar la pregunta por el sentido de la vida cotidiana de los sujetos que posibilita la acción: Barbero desde la cultura y la hegemonía, Bourdieu desde el *hábitus*

y la lucha por la apropiación de capitales. Es el propio Barbero (1991) quien menciona a Bourdieu como el autor que “elaboró el modelo más abierto, complejo y menos mecánico posible para comprender la relación de las prácticas con la estructura”. Sin embargo, menciona que “ha dejado fuera, no pensada, la relación de las prácticas con las situaciones y lo que desde ellas se produce de innovación y transformación”, aspecto donde Barbero ve operando “la apropiación de los usos” (p.92-93). Otra forma de pensar la articulación es que la hegemonía actúa en los *hábitus*: es por medio del sentido incorporado, del sentido práctico, que se interioriza, naturaliza y deshistoriza el orden social (Wortman, 2007).

Las trayectorias de vida como mediaciones

Es en la articulación entre estructura y agencia que nos proponemos utilizar una línea sociológica capaz de responder a la siguiente pregunta: si el poder tiene que ver con lo estructural ¿cómo concebimos la estructura social y cómo la vinculamos con aspectos subjetivos que posibilitan la acción de los sujetos? El concepto de trayectorias de vida como trayectorias de clase se vuelve fundamental para abordar la cuestión porque los procesos de recepción se inscriben dentro del espacio social y de las luchas simbólicas existentes. Situar a los sujetos de acuerdo a su trayectoria de vida es útil para comprender su contexto de recepción amplio y relacionarlo con su producción de sentido sobre lo político y lo social, en definitiva para pensar la interrelación entre consumo/significaciones mediáticas, experiencias/trayectorias de vida y las significaciones/afinidades políticas de las audiencias. Mediante la concepción de los procesos de estratificación ligados al concepto de clase y al de movilidad social es que la variable trayectorias de vida puede constituirse como trayectorias de clase.

Desde Marx y Weber² los procesos de estratificación social son analizados por medio “del cristal” de la desigualdad social. Comprenden una perspectiva relacional del proceso de estructuración de las clases sociales en donde el conflicto y el poder aparecen como la clave de las sociedades capitalistas (Pla, 2016). El eje principal de estructuración

² Si bien las teorías de Marx y Weber pueden ser consideradas en sí mismas dos concepciones distintas de pensar la sociedad, la estratificación social y las clases sociales, tienen puntos de contacto en común que nos permiten enfrentarlos en conjunto con el paradigma sociológico funcionalista. Retomando explícitamente a Marx y Weber se derivan autores que complejizan ambas visiones bajo las denominadas teorías-relacionales neomarxistas y neoweberianas. Algunos de los autores más reconocidos son Anthony Giddens, Erik Olin Wright y Jhon Goldthorpe.

“es la inserción en el mercado y el conflicto que las desiguales oportunidades o recursos asociados a cada clase generan (...) [La clase] es una posición desigual en torno a las relaciones de producción y poder (Pla, 2017, p2).

La estratificación social en relación con el concepto de clase también es vista por Bourdieu (2002) desde un enfoque relacional, aunque agrega dimensiones culturales y simbólicas a la estructura ocupacional (las propiedades de posición de las clases sociales se adquieren al entrar en relación con las demás clases). Del mismo modo, incorpora una idea de movilidad en términos de trayectorias:

La posición de un individuo o de un grupo en una estructura social no puede definirse nunca por completo desde el punto de vista estrictamente estático, es decir como posición relativa (“superior”, “media”, “inferior”) dentro de una determinada estructura en un momento dado de tiempo: el punto de la trayectoria, captado por un corte sincrónico, encierra siempre el declive del trayecto social (Bourdieu, 2002, p125).

En términos de relación entre estructura y agencia Bourdieu no piensa en la idea de un individuo que decide libremente todas sus acciones, ni en acciones individuales totalmente determinadas por la estructura, sino que funda la inserción del individuo en lo social y viceversa a través de la noción de *hábitus*. Ya hablamos anteriormente del concepto de *hábitus* al resaltar la necesidad de incorporar la noción de clase social a los estudios de recepción. Es su noción de *hábitus de clase* la que nos habilita concebir las trayectorias de vida como trayectorias de clase. Desde el *hábitus*, el análisis cultural y simbólico nunca abandona su carácter de clase. Las prácticas cotidianas de los sujetos están “organizadas” por el *hábitus* y es en ese proceso donde se hace presente la hegemonía, el sentido social instituido en las expectativas, los usos, las sensibilidades, los gustos de las clases (Barbero, 1991). En definitiva, en los cuerpos, en el sentido práctico de los agentes. Asimismo, es desde el concepto de *hábitus* que se puede comprender que las estructuras subjetivas y objetivas son dos estados de la misma realidad, de la misma historia colectiva (Pla, 2016).

Lo interesante es como el autor relaciona ciertos valores, representaciones o sentimientos de las clases sociales que emergen al pensarse ellas mismas dentro de la estructura social desde posiciones diferenciales. Las clases sociales y el sentido social se

entrelazan, porque en el espacio social, además de las relaciones que se establecen según la posición, se producen relaciones simbólicas que expresan esas diferencias de posiciones y situaciones de clase y las convierten en distinciones significantes. Estas distinciones que los sujetos expresan componen un sistema relativamente autónomo que puede identificarse con un orden cultural. El aspecto económico y el simbólico coexisten, aunque en proporciones diferentes, en la realidad social. La función social del sistema simbólico es la de asociación y disociación entre individuos o grupos. Los agentes se distribuyen en el espacio social en tres dimensiones: según los distintos volúmenes de capital, la composición de capital y la trayectoria de apropiación. Las clases sociales, por lo tanto, constituyen espacios de apropiación de esos capitales, desde los cuales, a la postre “se mira” la realidad (o se consumen los medios). Las clases son una construcción analítica pero que identifica un conjunto de agentes que, por estar en condiciones y “factores condicionantes” similares, presentan grandes posibilidades de estar dotados de disposiciones e intereses parecidos que les llevan a desarrollar también prácticas similares (Bourdieu, 2001). Uno de esos “factores condicionantes” es la trayectoria de clase. De esta manera, las trayectorias de vida de los sujetos pueden ser pensadas como mediaciones en el proceso de recepción y concebidas como trayectorias de clase.

A su vez, nos plegamos a la hipótesis de que las trayectorias de clase configuran percepciones sobre el lugar en la estructura social, las condiciones de vida y la estructura de oportunidades, proceso que tiene efectos sobre las significaciones políticas (Pla, 2016). Al hablar de representaciones o significaciones políticas nos referimos en este caso en particular a las formas de entender la desigualdad social, el papel que el Estado debe ocupar y las respuestas particulares que brindan determinadas figuras, movimientos o partidos políticos. Dentro de este esquema de sentido se pueden identificar: los modos de entender “lo público y lo político”, las razones que permiten ocupar diferentes posiciones sociales y las diferencias con “los otros”, como marcos para la práctica social y política.³ Esas

³ En los últimos años, se han desarrollado en Argentina proyectos de investigación sobre la relación entre las clases sociales, los procesos de movilidad social y las afinidades políticas. La Dra. Jéssica Pla, trabaja esta temática, principalmente, desde dos proyectos de investigación que dirige (UBACYT y PICT) UBACYT 20020170200343BA “Fragmentación social - fragmentaciones políticas: Un abordaje de la relación entre las trayectorias de clase y las orientaciones políticas en la Argentina contemporánea”, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG). PICT 2013-2709 “¿Una nueva fragmentación social?: Socialización/riesgos, movilidad social y representaciones subjetivas sobre lo político. RMBA 2009 – 2014”, IIGG FSOC UBA. Noviembre 2014 a Noviembre 2016. La delimitación de las significaciones políticas se produjeron dentro de los proyectos generales de investigación mencionados.

determinadas maneras de entender lo público y lo social son, en definitiva, una de las principales significaciones sociales de las que parten (o más bien conforman) las subjetividades y prácticas políticas. En otras palabras, son significaciones políticas, esquemas de sentidos, disposiciones que habilitan prácticas o tomas de decisiones políticas coyunturales.

Ahora al campo...

Con esta articulación teórica se buscó indagar de modo exploratorio la recepción mediática de noticias sobre temas públicos en relación con la trayectoria de vida de los sujetos, entendida como una mediación socio-económica y cultural, prestando especial atención a esta relación en la producción de sentido al expresar afinidades políticas. Metodológicamente, trabajamos con entrevistas en profundidad a personas del Área Metropolitana de Buenos Aires, de entre 35 y 60 años que sus trayectorias de vida se correspondían con las clases medias. Analizamos tres tipos de trayectorias: movilidad hacia las clases medias-altas de largo alcance, movilidad hacia las clases medias de corto alcance, reproducción de clase. Las mismas fueron realizadas en Marzo de 2018. Incluimos en las entrevistas noticias de diferentes temas públicos para leer y comparar con los entrevistados. Para seleccionarlos, realizamos un análisis de los temas que más aparecieron, en los principales diarios a nivel nacional, la semana anterior al comienzo de nuestras últimas entrevistas. Armamos una base de datos en la que recolectamos todos los artículos de los días 26/02/2018 hasta el 4/02/2018 de los diarios online Clarín y La Nación. No consideramos únicamente el género informativo sino cualquier artículo que aparecía en la búsqueda, como editoriales o artículos de opinión. Una vez recolectados todos los artículos analizamos cuantitativamente cuáles eran los temas más mencionados, de los cuales elegimos artículos significativos sobre el tema para presentarle a los entrevistados. Las opciones de las que dispusimos al momento de la entrevista fueron las siguientes:

- ❖ Un tema económico y político en relación al discurso del presidente Macri el día de apertura del congreso del 2008; por medio de un artículo de Clarín *online*.
- ❖ Un tema social en relación a educación; por medio de un artículo de Clarín *online*.

- ❖ Un tema social en relación a salud, por medio de un artículo de La Nación *online*.
- ❖ Además, agregamos un tema “fuera de esa semana”, pero que había sido muy discutido el mes anterior y que involucraba la función del Estado.

Asimismo, de cada tema, elegimos una noticia de otro diario (Página12), con una editorial completamente opuesta.

A continuación compartimos algunos breves ejemplos empíricos de nuestras principales conclusiones que permiten esbozar cómo se observan los núcleos de interrelaciones de las variables de análisis propuestas en el esquema teórico.

Núcleo de relación entre las trayectorias de clase y las significaciones políticas

En los discursos de los sujetos que atravesaron trayectorias de clase media, aparece una misma tensión sobre los modos de entender la desigualdad. En algunos, predominó una “racionalidad meritocrática” (idea de que existe una cuestión personal, de esfuerzo propio, de personalidad) y en otros una “intervencionista estatal” (razones asociadas a grupos mayores, como la familia el entorno social y el Estado) pero, en todos los casos, el sentido aparece tensionado. Las distintas intensidades se pueden asociar a las experiencias de vida de los sujetos (tanto laboral-económicas como socio-culturales) y sus *hábitus* incorporados. Estas significaciones políticas sobre la desigualdad son una de las bases de la construcción de las afinidades político-partidarias.

Porque todos estos últimos aumentos, todos estos cambios, lo único que están haciendo es recortarle ingresos y generarle más gastos, recortarle posibilidades a gente que tiene una mediana empresa o al que trabaja en un lugar importante, que nadie te regaló, que seguro estudiaste y te mataste para ganar cuarenta o cincuenta lucas por mes y te sacan diez mil de ganancias. Aparenta como que podemos pagar el costo político y le chupamos la sangre a esos. ¿Por qué? Porque piensan y porque de alguna forma me van a comprender. Pero no puedo ir a cortar algo que se le está dando a gente de menores recursos intelectuales porque no lo va a entender, porque me van a prender fuego y me van a castigar con el voto. Somos títeres y el destino está marcado por las cabezas que están arriba, por eso me termino metiendo en política.

(...)

*Las escuelas privadas existimos **porque el Estado no le puede dar lo que corresponde brindar que es educación.** Mucha gente gasta una gran parte de su sueldo, aunque sea una cuota baja, porque no gana mucho dinero, pero quiere que su hijo tenga clase todos los días. (Estela, movilidad hacia las clases medias de largo alcance, dueña de un colegio privado)*

*No sé si es personal porque yo lo veo de una manera pero porque soy familiar y por ahí estoy equivocada, o como me dice una amiga, lo que yo digo tengo razón. Yo veo que mis hermanas, ellas piensan que tienen razón en todo, que se saben todas y no se saben nada, los crían a los hijos mal, porque vos tenés que.... No sé si obligar a los hijos pero le tenés que meter en la cabeza que **tu hijo tiene que estudiar, no vivir de un plan o de una asignación, si no, no va a ser nada, estamos criando vagos en ese sentido.** Por ahí cuando yo lo hablo así suena feo pero es lo que pienso, porque al final los políticos, yo trabajo con políticos, crían esa clase de gente le meten eso en la cabeza, para decir, a éste lo puedo dominar, éste sabe, no, a éste no voy a poder, entonces al otro sí. **No puede ser que el que tiene un plan se vista todo de blanco y uno que trabaja no tiene ni la casa.** (...)Por los planes, la municipalidad se las dio [a las casas], en cambio yo fui discriminada por trabajar dentro de la municipalidad, a mí no me la dieron. No sé si es personal porque yo lo veo de una manera pero porque soy familiar y por ahí estoy equivocada, o como me dice una amiga, lo que yo digo tengo razón. Yo veo que mis hermanas, ellas piensan que tienen razón en todo, que se saben todas y no se saben nada, los crían a los hijos mal, porque vos tenés que.... No sé si obligar a los hijos pero le tenés que meter en la cabeza que **tu hijo tiene que estudiar, no vivir de un plan o de una asignación, si no, no va a ser nada, estamos criando vagos en ese sentido.** Por ahí cuando yo lo hablo así suena feo pero es lo que pienso, porque al final los políticos, yo trabajo con políticos, crían esa clase de gente le meten eso en la cabeza, para decir, a éste lo puedo dominar, éste sabe, no, a éste no voy a poder, entonces al otro sí. **No puede ser que el que tiene un plan se vista todo de blanco y uno que trabaja no tiene ni la casa.** (...)Por los planes, la municipalidad se las dio [a las casas], en cambio yo fui discriminada por trabajar dentro de la municipalidad, a mí no me la dieron. (Clara, movilidad hacia las clases medias de corto alcance, empleada municipal)*

Núcleo entre las significaciones políticas y el consumo mediático

Debido a la massmediatización de la sociedad y al debilitamiento de las instituciones políticas clásicas, los medios de comunicación, en especial la televisión,

adquieren relevancia como espacios públicos en los cuales es posible informarse políticamente y construir el sentido de lo social. Las clases medias mencionan no identificarse con partidos políticos, exceptuando aquellos que afirman “apoyar al kirchnerismo”. La mayoría, evalúa coyunturalmente a los candidatos electorales, y sus opiniones generales tienen que ver con cuatro aspectos: el posicionamiento sobre la desigualdad social, las trayectorias de vida (las experiencias laborales en relación con los ingresos, las experiencias personales con otras clases que implican mecanismos de distinción/acercamiento), la vinculación con fenómenos políticos específicos y los consumos mediáticos.

No hay factores directos ni se asocian de manera determinante pero dependiendo el peso que cada sujeto le asigne a cada uno de esos factores en momentos coyunturales, siempre en relación a la evaluación de su posición social, su conjunto deriva en afinidades político-partidarias.

Los sujetos construyen el sentido de la realidad social a partir de sus experiencias de vida y en vinculación permanente con los medios de comunicación. De hecho, representan intuitivamente a los medios de comunicación masiva en su aspecto informativo como espacios de lucha política, en los cuales “se muestra o se oculta la realidad”. Los líderes mediáticos aparecen, entonces, como mediadores de la realidad, son los responsables de “mentir o decir la verdad”, de “imponer su opinión o ser neutrales y mostrar diferentes voces”. La idealización de un periodismo independiente no deja de aparecer aún con la certeza de que no sucede. Este imaginario liberal del papel del periodismo en la democracia impulsa a los sujetos en sus elecciones: consideran desde su perspectiva subjetiva que las noticias que consumen son “más neutrales”, “más serias”, “más objetivas” frente a todas las otras que circulan en el espacio mediático que excluyen.

Quienes tienen su posición política definida se exponen mayormente a medios con una línea editorial o política similar. Más allá de las relaciones particulares que los sujetos entablan con los “líderes mediáticos”, ***son sus posiciones políticas las que se relacionan con sus consumos.*** Es decir, se puede establecer una relación entre los consumos y sus posturas político-partidarias. Por ejemplo, aquellos más afines al Kirchnerismo consumen medios más críticos al gobierno actual, los que son más afines a posiciones conservadoras, consumen medios con líneas más conservadoras. “La brújula” que los guía es el imaginario

social que se ha instalado en la Argentina sobre medios opositores y afines a determinados gobiernos o políticos. Pero lo más interesante es la estrecha relación en aspectos como los siguientes. Si tienen posturas “más extremas” le exigen a los medios ser más críticos. Si no tienen posiciones políticas específicas, se consideran apolíticos, dudan, les gusta algunos aspectos y no otros del gobierno oficial, consumen “un poco más variado” o prefieren no mirar “canales en los que hay extremos, fanatismo”. Una tercera opción es que “les dé lo mismo” qué mirar.

*[El rol de los medios es] No mentir, porque uno se da cuenta, **yo me doy cuenta cuando exageran las noticias, cuando están mintiendo**, yo no me quedo con una sola fuente, si me llama la atención este tema investigo para saber de dónde salió esa información, porque después te encontrás con que nada era tan exageradamente. Como pasó con un caso acá en Monte Grande, que no fue así como lo contaron los medios, yo le creo a la testigo que hablaba en un video en YouTube.*

(...)

*Lo que yo pienso es que no está mintiendo [Mauricio Macri], porque si comparamos el INDEC del gobierno anterior, mentía, éste por lo menos dice la verdad, tenemos pobres, vemos gente con desnutrición, que **antes no lo veíamos, nos lo ocultaban, todo nos ocultaban. Hasta que llegó este Sr. del canal 13, cómo se llama, el gordito, Lanata y ahí empezó a descubrir muchas cosas***

(...)

*Porque muchos periodistas tienen su partido político, llevan la política a lo laboral, ellos tienen que ser neutros. **Lanata tiene su idea política pero no la lleva ahí al trabajo, él es imparcial. Desde que está Lanata nos abrió los ojos a muchos.***

(Clara, movilidad hacia las clases medias de corto alcance, empleada municipal)

Entrevistadora: ¿Confías en los periodistas que seguís vos?

Sí, en estos sí, porque también, ponele capaz hay algunos periodistas como Víctor Hugo... No sé, yo a él lo banco en un montón de cosas pero no lo puedo escuchar toda la mañana, porque "me liman" o como Navarro, "me excede" el arengar, porque también me resulta como un poco violento. Entonces... y los banco y me parece que yo prefiero esa posición... Pero ponele, me gusta Kollman, me gusta Tonietti que a veces puede criticar algo del kirchnerismo. Me gusta no quedarme como que estaba todo bien. De hecho había un montón

de cosas que estaban muy mal, entonces me parece que en esto que si queremos mejorar. A mí me gusta ponerle los sábados con Sebastián, pero porque yo heredé la tradición de mi viejo y tengo esa tara, escuchamos a Aliverti. **Pero eso del periodista que también te puede hacer una crítica, lo valoro mucho.**

(Romina, reproducción de clase media, administrativa calificada)

Yo tengo, creo que, como un criterio propio, viste. Me voy informando y voy viendo las trayectorias. Y yo te digo la verdad, “que roban pero hacen” a mí no me gusta para nada. **A mí los movimientos nacionales populares me hubieran encantado, hubiera comprado la idea si no hubiera habido semejante nivel de corrupción.** Pero sino, la verdad que la idea de país me encantaba. Me sigue gustando, o sea sigo apostando a eso, viste. Pero, creo en lo que tenga que ver con los hechos más que en los discursos, eso es lo que más me gustaría.

(...)

Mirá, a mí me encanta leer el diario. A las mañanas leo **tres diarios distintos: Clarín, Página12 y La Nación.** (...) Me gusta bastante La Nación porque a pesar de que dicen que parece un diario muy liberal o de derecha, qué se yo... me parece que es bastante amplio y no le doy tanta bola a su mirada. Porque tiene también de alguna manera una mirada media liberal pero, me parece que tiene periodistas bastante buenos y también hay comentarios de gente que no es de derecha y que está bueno. Y después me gusta Clarín más o menos. La verdad que no me gusta tanto, más que nada la parte deportiva que toda la editorial. Y la editorial de La Nación me parece buena, porque hay algunos periodistas que me parecen sólidos.

(Pablo, reproducción de clase media, dueño de pequeña empresa)

Y hoy como desapareció la TV pública que era donde yo creo que eran un poquito más objetivos. Está bien que era, no era Disneylandia tampoco argentina pero, me parecía que se podía ver un poco más de todo ahí. Y hoy por hoy como no está, la TV pública es otra cosa, por ahí C5N me parece más objetivo o CN23. Digamos que te enterás. **Antes eran un poquito más duros, más críticos, cuando estaba Victor Hugo pero ahora como que están más light.** Se ve que deben tener presiones de todos lados. Y la TV pública, por ejemplo, es un espanto.

(Gladys, movilidad hacia las clases medias de corto alcance, pequeña comerciante barrial)

Conclusión:

El modelo teórico, si bien exploratorio, sirvió para analizar relaciones entre las dimensiones problematizadas. De forma resumida, emergió una doble relación: entre las trayectorias de vida y las significaciones políticas, por un lado, y entre la posición política y el consumo de medios por el otro. Una relación no mecánica ni directa si no dependiente de varios factores.

Las trayectorias de clase, al ser anclajes estructurales desde dónde los sujetos significan su posición en la estructura social, se relacionan con las significaciones políticas de manera amplia. Por otro lado, la evaluación de un mapa mediático y sus preferencias de consumo están asociadas a sus afinidades políticas o posiciones partidarias. Incluso quienes tienen una “posición moderada” o indecisa lo reflejan en sus modos de consumo y también en la representación que tienen sobre los medios de comunicación. Si bien todos reconocen intereses políticos y económicos en el accionar de medios/periodistas, no todos los critican de una forma clara. Frente a aquellos que de acuerdo a una posición política definida pueden asociarse con consumos informativos de la misma orientación, hipotetizamos aquí el concepto de “informante de centro”. Un sujeto social que al no tener una posición política definida, no seguir a un líder político, tiene mayor posibilidad "de creer" en los diferentes puntos de vista sobre los temas públicos que consume en los medios de comunicación masiva, sobre todo, sino ha experimentado una situación particular (mediática o vivencial) capaz de confrontar el sentido hegemónico. Sumado a una visión en la que no identifica o no pone de relieve la estructura mediática en ningún aspecto. Recordemos que por más que los medios informativos se hayan amplificado con internet, nuestra audiencia suele informarse con los medios tradicionales, que quiere decir “los más conocidos”, seguramente por la edad de los entrevistados. Internet aparece recién en una segunda instancia, para profundizar ciertos temas de interés.

Finalmente, a pesar de la crítica generalizada que aparece sobre los medios de comunicación, las audiencias confían⁴ en los consumos elegidos, lo que no significa que no sean capaces de confrontarlos, de “conversar” con ellos. Al momento de efectivamente leer distintas noticias, apoyan los puntos de vista con los que se identifican pero, en el sentido

⁴ Al decir “confían” estamos pensándolo en términos del concepto de dominación simbólica de Bourdieu (1997): “unas relaciones de dominación basadas en la comunicación, el conocimiento y el reconocimiento (en su doble sentido)”(p.169)

que resulta de la recepción aparecen otros referentes que median sus discursos: otras noticias, su experiencia personal, issues mediáticos, otros referentes sociales a los que le tienen confianza y valoran. Las noticias se convierten en una caja de herramientas para argumentar políticamente paradójicamente contra los mismos referentes mediáticos, pero también contra otros sujetos. Al mismo tiempo, el consumo de medios refuerza las tensiones y afinidades políticas expresadas.

Estas primeras conclusiones aparecen, entonces, como nuevas hipótesis de trabajo para seguir investigando empíricamente y construyendo teoría.

Referencias Bibliográficas

- BARBERO, J. M. (1991). *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Gustavo Gili, S.A. Primera edición 1987.
- BARBERO, J. M. (2002) Medios, mediaciones y tecnologías. *Signo y pensamiento*, 22, (41)13-20.
- BARBERO, J. M. (2006). Recepción de medios y consumo cultural: travesías. En Sunkel, G. (Coord.) *El consumo cultural en América Latina. Construcción teórica y líneas de investigación*. Segunda ed. ampliada y revisada. (47-71)
- BOURDIEU, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée.
- BOURDIEU, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores. Ediciones de Periodismo y Comunicación, UNLP. Versión digitalizada y recuperada en:https://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/saintout._los_puntos_de_vista._los_estudios_de_recepcion_en_al.pdf
- MATTELART, A. Y MATTELART, M. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona: Paidós.
- OROZCO GÓMEZ, G. (2003). Los estudios de recepción: de un modo de investigar, a una moda, y de ahí a muchos modos. *Intexto*, 1-13. Recuperado en:<https://seer.ufrgs.br/intexto/article/viewFile/3629/4400>
- PLA, J. L. (2016). *Condiciones objetivas y esperanzas subjetivas. Movilidad social y marcos de certidumbre. Un abordaje multidimensional de las trayectorias de clase. Región Metropolitana de Buenos Aires durante los dos mil*. Buenos Aires: Autores de Argentina.
- PLA, J. L. (2017). “Trayectorias de clase y percepciones temporales sobre la posición ocupada en la estructura social. Un abordaje multidimensional de las clases sociales. Argentina 2003-2011”. *Revista Internacional de Sociología* 75 (3): e072. doi:<http://dx.doi.org/10.3989/ris.2017.75.3.16.05>
- SAINTOUT F y FERRANTE, N. (2011). La recepción no alcanzó: aportes para pensar una nueva agenda de comunicación. En Jacks, N (Ed./ Coord.), Ferrante, N., Marroquin, A., Villarroel, M. (Organizadores), *Análisis de recepción en América Latina: un recuento histórico con perspectivas a futuro* (21- 43). Quito-Ecuador: Quipus, CIESPAL.

- SAINTOUT, F. (1998) *Los estudios de recepción en América Latina*. La Plata:
- SAINTOUT, F. (2003). ¿Qué ha pasado en las teorías de recepción en América Latina? *Punto Cero*, (6) 17-28. Recuperado en:<http://www.scielo.org.bo/pdf/rpc/v8n6/v08n06a04.pdf>
- VASSALLO DE LOPES, M. I. (1995). Recepción de medios, clases, poder y estructura. Cuestiones teórico-metodológicas de investigación cualitativa de la audiencia de los medios de comunicación de masas. *Comunicación y Sociedad*,(24), 85-96.
- VASSALLO DE LOPES, M. I. (2014) Mediação e recepção. Algumas conexões teóricas e metodológicas nos estudos latino-americanos de comunicação. *Matrizes*.65-80.
- VASSALLO DE LOPES, M. I. (Mayo- 2012). *Una metodología para a pesquisa da mediações*. Conferencia: Semana de la Comunicación. Faculdade de Comunicação da Universidade Federal do Maranhão. Recuperado en:https://www.researchgate.net/publication/306013595_Una_metodologia_para_a_pesquisa_de_telenovela_1
- WORTMAN, A. (2007). Hegemonía, globalización cultural y concentración de medios. El lugar del intermediario cultural en una Argentina devastada. En: *Construcción imaginaria de la desigualdad social*, 55-62. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de:http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/wortman/Capitulo_II.pdf